

nic Whole Earth Catalog y The International Encyclopedia on Education. Como aplicación turística Glasgow Online, capital cultural del 90.

En el último capítulo del libro se enumeran las ventajas y problemas de estos sistemas: problemas superficiales que derivan del estado de la tecnología tales como lentitud de recuperación, falta de normalización y problemas profundos tales como desorientación y pérdida del usuario, desbordamiento cognoscitivo y relación de recuperación-conocimiento adquirido.

Finalmente se da una bibliografía fundamental seleccionada que evita tener que recopilar y elegir entre las numerosas publicaciones que tratan del tema.

El libro es de gran utilidad para estudiantes pero también para profesionales que ven las posibilidades futuras que les abren las nuevas tecnologías para desarrollar nuevos programas en muchos campos que eran impensables hace pocos años. Nos inicia en un tema fascinante e incita a profundizar en las nuevas técnicas y desarrollar nuevas ideas. La idea de «navegación» revoluciona el concepto clásico de recuperación de la información contenida en las bases de datos, ampliando sus posibilidades.

Carmen Galbán
CINDOC.

INTRODUCCION A LA BIBLIOGRAFIA: GUIA PRACTICA PARA TRABAJOS DE DESCRIPCION Y COMPILACION

Anthony Meredith Lewin Robinson

Con un capítulo adicional de Margaret Looder

Traducción del inglés: Isabel Fonseca Ruiz

Madrid [etc.]: Fundación Germán Sánchez Ruipérez

Madrid: Pirámide, 1992, 162 p., [1] h.; 21 cm (Biblioteca del Libro)

Título original: *Systematic bibliography: a practical guide to the work of compilation*

Traducción de la 4.^a edición original, revisada y aumentada

ISBN 84-86168-87-8 (F.G.S.R.) e ISBN 84-368-0865-4 (Pirámide)

Desde hace tiempo se necesita un manual de Bibliografía que ayude a paliar las lagunas metodológicas de la compilación documental. La dependencia teórica del exterior, en cuestiones relacionadas con las técnicas de elaboración de repertorios, salvo raras excepciones, y no siempre completas, parece evidente.

Tampoco es menos cierta la carencia de una edición que actualice las Fuentes de Información — herederas de la Bibliografía tradicional — españolas, tras el buen trabajo, en su momento, de Josefa Emilia Sabor.

Hay dos posibles maneras, entre otras, de manifestar los conocimientos bibliográficos: dando cuenta de listas de referencias, o sentando unas bases sistemáticas regulares, apropiadas para confeccionar los repertorios. Este segundo aspecto es el más indicado para introducirnos en el mundo de la Bibliografía.

La obra de Robinson lleva un modesto subtítulo: «guía...». En realidad, resulta algo más que una guía, a pesar de no sobrepasar las cien páginas —aproximadamente— de exposición teórica, que ocupan el núcleo del contenido. Las ideas

aparecen extremadamente condensadas en las menos palabras posibles. Cada párrafo es un desafío a la información redundante. Esta virtud resulta casi increíble en libros de temas similares, y obliga a concentrar la atención en cada una de sus líneas.

Deben tenerse muy en cuenta, no obstante, algunas limitaciones para no caer en desengaños: en primer lugar, se trata de un trabajo publicado en 1979; de modo que las cuestiones relativas a la Descripción, que siempre ha ido a remolque de la Catalogación, apenas se plantean.

En segundo lugar, el vertiginoso desarrollo de nuevas tecnologías en Documentación ha originado, a modo de excuso, la inclusión de un capítulo complementario, titulado: «Aplicación de los ordenadores a la bibliografía sistemática», en el que, de forma trivial, se cuenta el funcionamiento del formato MARC y se alude solapadamente al servicio de Difusión Selectiva de la Información, aspectos de contenido, por otro lado, aconsejables para tareas docentes.

En tercer lugar, debido a ese tratamiento tan escueto de las materias, se echan en falta ciertos conceptos básicos como *layout*, *reference material*, ...

En cuarto lugar, la traducción resulta tan fiel a la concepción anglosajona de la Bibliografía, que debiera haberse completado esta edición con unas adecuadas notas aclaratorias, o anotaciones críticas, que adaptaran y actualizaran determinadas frases a nuestros hábitos lingüísticos.

El libro de Robinson resulta, en cualquier caso, admirable; en principio porque reelabora, comprime y enjuicia atinadamente la teoría anterior, sobre todo las ideas de los más relevantes tratadistas en la materia: Besterman, Bowers, Higgins, Pollard, Schneider, ..., y luego porque influye notoriamente en los planteamientos de obras posteriores como las de Anderson, Berger, Frattarolo, Krummel, Pensato, ... De este modo se convierte en un buen puente de corrientes diversas, y punto de partida para que podamos continuar desarrollando sus esquemas.

Se incluyen, además, veinte láminas que muestran diversos tipos de presentación de compilaciones, y una lista de libros recomendados, algo atrasada desde la perspectiva actual.

La necesidad de esta clase de investigaciones —insisto— es, ahora mismo, muy necesaria. En el año 87, José Enrique García Melero publicó un satisfactorio artículo sobre el mismo asunto; pero lo que falta, de momento, en castellano, es un tratado ejemplar, un modelo de investigación, aunque resulte una obra ecléctica, que recoja todas las posibilidades metódicas que tengan alguna aplicación en las elaboraciones de bibliografías.

En este sentido, el libro de Robinson resultará una fuente de información de repetidas y aprovechables consultas, puesto que contiene, por ejemplo, entre otras apreciaciones, sutiles distinciones como la diferencia existente entre ordenaciones analíticas y cronológicas, ...

A mi juicio, se ha elegido un texto muy conciso y representativo de los principios fundamentales en los que se asienta la confección de bibliografías, que prestará una gran ayuda a todos aquellos que se inicien en estos estudios. La comprometida y eficaz labor de Isabel Fonseca también merece una felicitación.

Arturo Martín Vega.

Escuela de Biblioteconomía.

Universidad Carlos III, Madrid.